

Capítulo 752: ¿La Primera Misión del Bebé?

Courtney no tenía ni idea de lo que le estaba pasando. De repente sintió la boca seca, le dolía la cabeza y le costaba horrores formar pensamientos coherentes.

¿Esto era lo que sentía la gente cuando veía a sus padres? ¡Qué mierda!

¡Con razón todo el mundo quería matarlos todo el tiempo!

«Tú, eh... ¿te sientes bien?»

«¿H-Huh? ¿Por qué lo preguntas??»

«Tu cara está como... muy roja.» asintió el chico.

Courtney sacó la cámara del móvil y se dio cuenta de que el guapo desconocido tenía razón. Parecía un coágulo de sangre con pintalabios negro.

«Probablemente solo estoy un poco acalorada, porque acabo de salir de entrenar.» mintió.

De repente, los ojos del chico mostraron un destello de reconocimiento.
«Ohhhh, tú eres esa chica de atletismo. Andrea, ¿verdad?»

‘Oh Dios Mío, él sabe mi nombre...’ (Courtney otra vez había olvidado que más de la mitad del campus sabía su nombre).

‘¿Hm? ¿Dijiste algo, cariño?’ preguntó una voz femenina.

‘¡Falsa alarma, abuela Asherah!’

‘Ah, de acuerdo. Que tengas un buen día, cielo.’

Courtney exhaló agotada. Adeline ya ni siquiera la estaba siguiendo, y aun así seguía oyendo voces de su familia en la cabeza.

«¿Me equivoqué...?»

‘¡Mierda!’

Courtney había estado tan absorta en sus pensamientos que ni siquiera había respondido al chico con el que estaba hablando.

«¡N-No! Lo siento, es que... ¿Por casualidad conoces a una chica llamada Kayla? Os parecéis mucho.»

«Es mi hermana. ¿La conoces??» arqueó una ceja.



«En realidad somos compañeras de cuarto...»

«¿Ah, sí? Nunca te veo cuando voy por allí.»

Créelo: Courtney iba a estar en su dormitorio todos los días, por el resto del semestre.

De hecho, iba a ir directo allí a interrogar a su compañera de cuarto, para obtener cada mínimo detalle que pudiera darle sobre su hermano.

«S-Sí, bueno, estaba un poco ocupada con atletismo y esas cosas, además de que echaba de menos mi casa... p-pero estaré mucho más por aquí ahora.» Courtney asintió con la cabeza demasiado fuerte como para parecer natural.

«Bueno, iba a pasar mañana para poder rogarle— digo, pedirle que me ayude a estudiar un poco. Supongo que te veré entonces, superestrella.»

Si la cara de Courtney se ponía más roja, existía un serio riesgo de sufrir daños permanentes.

«¡Courtney!» llamó una nueva voz.

‘Oh, joder...’

Courtney y su nuevo amigo se giraron lentamente para ver un deportivo muy elegante acercándose despacio hacia ellos.

En el asiento delantero, con la capota bajada, iban dos gemelas de largo cabello azul.

Saludando con entusiasmo antes de detener el coche, saltar fuera y abrazarla.

«¡Hey, hermana!»

«¿Por qué tienes la cara tan roja? ¡Si estamos a veinte grados!»

«U-Uh...»

Courtney se volvió hacia su nuevo conocido, con una sonrisa tímida en su rostro.

«L-Lo siento... Estas son mis hermanas mayores.»

El joven miró de un lado a otro a las tres muchachas.

Como si pudiera leerle la mente, Courtney se rascó la mejilla, avergonzada.

«Me adoptaron cuando era pequeña...»

«Ohhh, qué bueno. Kayla y yo también lo somos, en realidad.» asintió antes de tender la mano. «Encantado de conoceros a ambas. Soy AJ.»



Yemaya y Yemaja miraron de un lado a otro entre los dos.

«Soy Yemaja... esta es mi hermana Yemaya.»

«Oh, como la diosa—»

«¿Estamos interrumpiendo? Porque podemos irnos y dejaros—»

«¡¡CALLAOSCALLAOSCALLAOS!!»

Courtney atrapó a sus hermanas en dos de las llaves de cabeza más brutales que el mundo de la lucha libre profesional había visto jamás.

«Lo siento... Por desgracia estas dos no recibieron suficiente oxígeno en el cerebro cuando estaban en el útero, así que se quedaron un poco por detrás de los demás mentalmente... ni siquiera deberían salir sin sus cascos especiales.»

«¡HEY!»

«Por favor, no hagas caso a nada de lo que digan.» Courtney sonrió inocente, mientras tapaba las bocas de las gemelas.

AJ parpadeó un par de veces, antes de soltar inevitablemente una pequeña carcajada.

«Sois un auténtico viaje. Os dejo con vuestros asuntos familiares y esas cosas.»

«D-De acuerdo... ¿Nos vemos mañana?» preguntó Courtney esperanzada.

«Claro. Hasta luego.» dijo, haciendo un gesto con la mano.

Courtney observó como se alejaba Aj, con casi la misma mirada que tenía su padre, cada vez que veía salir a una de sus madres de una habitación.

* * *

Ahora, las gemelas empezaban a sentir que su inocente broma había dado más en el clavo de lo que pensaban.

«Joder... Papá va a estar hecho polvo.» murmuró Yemaya.

«No, no lo estará, porque ninguna de vosotras le va a decir una mierda.» exigió Courtney.

«¿Te das cuenta de que no tenemos que decirle nada, verdad...? Papá es atracción sexual, así que si su mente divaga, aunque sea un poco, lo sabrá al instante.» recordó Yemaja.

«...¿Qué?»





«¿No te has fijado en que siempre está durmiendo o intentando mantener la mente ocupada? Es para ayudarlo a mantener las barreras entre su mente y los pensamientos privados de todo ser capaz de reproducirse sexualmente.»

El rostro de Courtney palideció.

«...¿Qué probabilidades hay de que no se haya distraído en los últimos cinco minutos...?»

Las gemelas se encogieron de hombros.

* * *

«Cariño... ¿Por qué nos frotas así?»

Abaddon parecía inusualmente emocionado, mientras se arrodillaba entre las piernas de Ayanna y frotaba su frente contra su vientre.

«...Mis amores, por favor prometedme que mantendremos a este en casa el resto de nuestras vidas.»

«Por favor, no empieces otra vez, cariño.»

* * *

«Matadme.»

«Estás siendo dramática, ¡levántate!»

Aunque la cara de Courtney estaba incomparablemente roja hace unos momentos, ahora estaba pálida como una sábana, mientras yacía en medio del aparcamiento.

«Qué vergüenza... ¿Por qué nuestros padres tienen que ser dioses? ¿No pueden ser simplemente un obrero gracioso de fábrica y amas de casa...?»

«Has estado viendo ‘George Lopez’ por la noche con papá otra vez, ¿eh?» acusó Yemaya.

«Tal vez...»

Cuando quedó claro que su hermana no iba a levantarse, Yemaja usó su fuerza imposible para cargarla ella misma.

«Anímate, hermana. No es para tanto. De hecho, es bueno que por fin empieces a mostrar interés en cosas de adultos. ¿O querías acabar como esa de ahí atrás?»

Del asiento trasero del coche de las gemelas se asomó una joven de ojos heterocromos.



«¿Estás hablando mierda, zorra pescadora?» preguntó mientras se quitaba la capucha.

«Por supuesto que no, mi diosa virgen favorita.» sonrió Yemaja inocente.

Mira les enseñó el dedo a Yemaja. Y a Yemaya también, por si acaso.

Hace unos 3000 años, Mira se frustró al sentir que no alcanzaba a Thea, Thrudd y Apophis lo bastante rápido.

Como resultado, estudió, cazó y entrenó mucho, antes de llegar a una conclusión adecuada.

Tras un ritual, ató sus poderes a su castidad.

Cuanto más tiempo se aferre a ella, más se dispara su crecimiento, hasta alcanzar un nivel injusto.

Se convirtió en la primera *Unongendi*¹ de Tehom, similar a una monja o a una diosa virgen griega.

1 - “Unongendi” es una palabra en lengua xhosa (Sudáfrica) que significa monja o religiosa católica.

Yemaja se burlaba mucho de la decisión de su hermana mayor, pero Mira no se arrepentía.

Nunca había sentido atracción sexual por nadie en toda su vida, y ya había visto muchos mundos diferentes en muchos universos. Sentía que no se estaba perdiendo nada al tomar esa decisión.

E incluso si un día llegara a querer un hijo, su tía Nyx le había dicho que le enseñaría a tenerlos sin padre.

Su decisión ya estaba grabada en piedra desde hacía mucho tiempo, pero Yemaja todavía seguía dándole la lata por ello. Aunque ella tampoco había encontrado un hombre todavía...

«Ahora que lo pienso, ese tal AJ podría haber sido de mi tipo...» Yemaja se frotó la barbilla pensativa. «Si tú estás demasiado avergonzada para intentar algo, supongo que yo podría—»

«¡¡No juegues conmigo, bimbo!!»

Courtney saltó del suelo y le dio una palmada a su hermana en los pechos.

«¿Y por qué vienes a mi escuela vestida así?! ¿Cómo se supone que voy a competir con esta estética de actriz porno?!»



«¡Ow!! Eres tan guapa como yo, solo deja de vestirse como un adolescente oscuro y rebelde.»

«¡No me digas qué hacer, muñeca sexual andante!»

Aunque era la mayor y debería haber asumido la responsabilidad de separarlas, Mira sacó el móvil para empezar a grabar.

Le tocó a Yemaya hacer de responsable y separar a las dos hermanas.

«Vale, vosotras dos, ya basta. Todos sabemos que Yema solo está siendo demasiado juguetona y está tratando de ponerte de los nervios, así que no lo permitas, ¿sí? Se alimenta de tu incomodidad.»

Yemaja asintió como si no pudiera rebatir una lógica tan a prueba de balas.

«...¿Por qué estáis siquiera aquí?» preguntó al fin Courtney. «Sé que no vinisteis hasta aquí solo para dar una vuelta y amargarme la vida.»

Yemaya sonrió orgullosa mientras sacaba piedrecillas del pelo de su hermana pequeña.

«Creo que por fin los hemos encontrado... y me gustaría que vinieras con nosotras.»

Courtney casi se olvidó de toda su vergüenza anterior cuando el corazón empezó a acelerársele.

«¿Q-Quieres decir que puedo ir a una misión...? ¿Le preguntasteis a las mamás y a papá..?»

«Bueeeeno, pensé que el riesgo de peligro será tan bajo, que básicamente será como ir al supermercado. No creo que debamos molestarlos con algo así, ¿tú qué opinas..?»

Courtney se puso inusualmente emocionada y eufórica.

Se lanzó a los brazos de su hermana mayor, en un arrebató de alegría, que borró de golpe todos los sentimientos negativos de los últimos diez minutos.

